

«Hay gente que necesita ayuda y está muy sola»

Silvia Valín Gamarra Voluntaria en Hungría

Ocho estudiantes vallisoletanas participan en un programa de voluntariado en un hospital psiquiátrico cerca de Budapest

:: LAURA NEGRO

VALLADOLID. Para algunos, esta época del año es una ocasión ideal para vivir una experiencia de voluntariado y conocer realidades y necesidades diferentes. Un buen ejemplo de ello es el caso de Silvia Valín, una joven vallisoletana de 17 años que por segundo año consecutivo ha participado en el campamento de voluntariado que la Asociación Juvenil Trechel organiza en Hungría. Allí han acudido ocho jóvenes de Valladolid, de entre 16 y 18 años, que han tenido la oportunidad de asistir los enfermos del hospital psiquiátrico Dr. Göllesz Viktor Rehabilitációs Intézet, en Diosjenő, a 60 km de Budapest.

—¿Qué fue lo que le motivó a participar en este campamento?

—Estudio en el colegio Pinoalbar y

el año pasado participantes de otros años vinieron a clase a contarnos su experiencia en el campamento. Ya he participado en otros proyectos de voluntariado en los que trabajé con niños que han sufrido acoso y también con personas mayores en asilos. Lo cierto es que tenía mucha curiosidad por ver cómo podía ayudar a personas con discapacidad mental.

—¿Con qué realidades se ha encontrado allí?

—Hemos visto realidades muy duras y casos muy complicados. Detrás de cada uno de los enfermos hay una historia. Recuerdo uno en concreto que había cometido 8 asesinatos y luego en el trato con nosotros era de lo más correcto y cariñoso. Muchos de estos enfermos son conscientes de todo y cuando nos despidieron nos dieron las gracias por la ayuda que les habíamos prestado. Fue algo realmente emocionante.

—¿Cómo era el día a día?

—Nos levantábamos sobre las 8 de la mañana. Estábamos alojadas en el mismo pueblo y nos desplazábamos hasta el psiquiátrico en furgoneta. Al llegar nos asignaban las ta-

reas a realizar, que consistían tanto en labores de ayuda y cuidados con los doscientos enfermos, como de mantenimiento y limpieza del mismo centro. Solo había 6 enfermeras, así que toda ayuda era poca. Hacíamos trabajos de jardinería, de pintura, cocina o manualidades, y también de compañía con los enfermos. A partir de las 6 de la tarde, ya teníamos tiempo libre.

—¿Fue el idioma una barrera?

—Muchas veces la comunicación con los enfermos resultaba complicada. Ellos tienen un lenguaje de signos especial entre ellos y nosotras aprendimos algunas nociones. Para aquellos que sí podían comunicarse bien teníamos una traductora en nuestro equipo.

—¿Hay que estar hecho de una pasta especial para ser voluntario?

—Depende del tipo de voluntariado que se quiera desempeñar. Lo principal es que la persona que quiera ser voluntaria se entere bien de lo que va a hacer. He tenido compañeras a las que una vez allí les ha costado mucho realizar su cometido. Hay que ser consciente de que si se va, es para darlo todo. En este caso,



Silvia Valín, con uno de los pacientes del hospital húngaro. :: EL NORTE

al tener que tratar con personas enfermas, hay estar dispuesta a todo por hacerles felices y hacerlo siempre todo con una sonrisa. Es un trabajo muy cansado, en el que hay que dar el cien por cien de uno mismo, pero al final lo que recibes es mucho más de lo que se da.

—¿Qué le ha aportado a nivel personal esta experiencia?

—En mis planes de futuro estaba estudiar Trabajo Social o Enfermería. Gracias a este voluntariado finalmente he decidido que en el futu-

ro quiero ser enfermera. Ayudar a los demás me hace sentir muy bien y ser más feliz. Yo quiero eso para mi vida. Quiero ser feliz y ayudar a los demás a que también lo sean.

—¿Cómo animaría a otros jóvenes a participar como voluntarios en iniciativas de este tipo?

—Hay gente que necesita mucha ayuda y que está muy sola. Siendo voluntario se realiza una gran labor, pero es importante ir mentalizado de lo que se va a hacer, porque también es duro.